

ETIQUETA DE BIENESTAR HOLANDESA ‘BETER LEVEN’ ES POCO COMÚN EN EL SECTOR LECHERO, PERO RECIBE APOYO.



La etiqueta de calidad Beter Leven para productos lácteos es propiedad de la Sociedad Protectora de Animales. Actualmente, el procesador lácteo Farmel y la cadena de supermercados Jumbo son los principales actores involucrados. Foto: Jan Willem van Vliet

René Stevens

En los últimos años, los conceptos de bienestar animal y las etiquetas de certificación han ido ganando terreno en la producción lechera de los Países Bajos. Una de las más pequeñas es la etiqueta de bienestar Beter Leven (“Vida Mejor”). Aunque esta etiqueta es prácticamente la base de las ventas holandesas en los sectores porcino y avícola, sigue siendo poco común en el sector lácteo, lo que representa una oportunidad para quienes participan.

“Estamos muy satisfechos con la etiqueta de bienestar Beter Leven,” dice Jasper Giesen, de Ezinge, en Groningen. Giesen forma parte del primer grupo de ganaderos que se unieron a esta certificación hace unos seis años. “Por supuesto, hay cosas que te hacen pensar: ‘¿Y esto para qué sirve?’ Pero sigue siendo nuestra decisión participar.”

La etiqueta Beter Leven (BLk) para productos lácteos es propiedad de la Sociedad Protectora de Animales y fue desarrollada en colaboración con la Sociedad de Protección de Aves y la Fundación Naturaleza y Medio Ambiente. Hasta ahora, el procesador lácteo Farmel y la cadena de supermercados Jumbo son los principales actores involucrados. Fryske y Lidl ofrecen una gama (pequeña) de productos con esta etiqueta. FrieslandCampina se ha adherido a la certificación “On the way to PlanetProof”; Albert Heijn tiene su propia etiqueta de bienestar llamada “Beter voor” y colabora con A-Ware y DeltaMilk.

El mundo de las marcas no se puede forzar

Como otros actores importantes no se han sumado, Giesen ha conseguido que 31 colegas se unan desde el inicio para producir bajo esta certificación. De ellos, 24 tienen 1 estrella, un empresario tiene 2 estrellas y siete cuentan con 3 estrellas. Cuantas más estrellas, más estrictos son los requisitos: 3 estrellas equivale al nivel de producción orgánica, aunque las empresas certificadas como orgánicas por Skal no pueden obtener automáticamente el certificado de 3 estrellas. ¿No son cifras muy altas, verdad? “Tal vez no, pero estoy orgulloso de que nuestra leche esté en unas 700 tiendas Jumbo. Y conseguimos un valor añadido en el mercado gracias a ello.”

Para una etiqueta de bienestar en la producción lechera, 32 participantes es un número reducido, especialmente si se compara con los sectores porcino y avícola, donde la etiqueta Beter Leven es la base de gran parte del comercio minorista holandés y más de 1,000 empresas están afiliadas.

Sin embargo, el mundo de las certificaciones de bienestar no puede imponerse. Gé Backus, de Connecting Agri & Food, explica que las empresas lácteas y los minoristas toman sus propias decisiones. Su empresa trabaja en mejorar la eficiencia y el control de calidad en las cadenas ganaderas. Para los procesadores lácteos, por ejemplo, influyen factores como la política propia sobre imagen y sostenibilidad, los acuerdos vigentes con clientes y las implicaciones logísticas. Para los supermercados, entran en juego aspectos como la reconocibilidad, las obligaciones, la flexibilidad, la compensación de costos y las consideraciones competitivas.

Voces críticas sobre la Sociedad Protectora de Animales

La Sociedad Protectora de Animales, propietaria de la etiqueta Beter Leven, es consciente de que esta certificación es más estricta en comparación con otras etiquetas de bienestar, según la desarrolladora de negocios Charlot Chabot.

“No tenemos un modelo de incorporación gradual. Esto significa que los ganaderos deben cumplir con todos los requisitos desde el primer día, y los procesadores lácteos deben ser capaces de recolectar y procesar toda la leche por separado.”

Existen períodos de transición, pero estos suelen añadirse a un estándar mínimo que entra en vigor de inmediato.

Según Chabot, el hecho de que Beter Leven se centre exclusivamente en el bienestar animal puede influir en el nivel de interés. Además, los ganaderos solo pueden unirse cuando el mercado lo permite, es decir, cuando aumenta la demanda de productos lácteos certificados por Beter Leven.

“A veces los ganaderos deben invertir considerablemente en sus establos para cumplir con los requisitos.”

Las dimensiones de los cubículos y las áreas de paso, en particular, suelen ser una limitación. Además, las empresas lácteas y los minoristas desean proyectar una imagen de sostenibilidad más amplia que solo el bienestar animal.

Esto no es del todo injustificado, ya que Beter Leven también establece requisitos relacionados con el medio ambiente y la biodiversidad.

Chabot no descarta que también existan voces críticas respecto a la Sociedad Protectora de Animales como socio.

“Sí se percibe cierta distancia con algunos de ellos,” comenta desde su experiencia.

Chabot espera que haya más colaboración entre las distintas etiquetas de bienestar. No descarta la posibilidad de que Beter Leven se encargue exclusivamente del componente de bienestar dentro de futuras alianzas.

El bienestar, un tema mucho menos relevante

Aunque la etiqueta de bienestar Beter Leven cuenta con relativamente pocos participantes, su tamaño no dice mucho sobre su razón de ser ni sobre su impacto.

Backus comenta:

“En los sectores porcino y avícola, la etiqueta de bienestar ha demostrado ser un ‘cambio de juego’; ha elevado de forma comprobable el estándar de bienestar animal en el mercado holandés. Pero en el caso de las aves, también comenzó siendo muy pequeña.”

En ese sentido, la industria láctea tiene mala suerte —o buena suerte, según se mire— ya que el bienestar animal es un tema menos relevante. Además, el sector lácteo ya ha abordado en gran medida el tema del bienestar mediante la etiqueta Weidemelk (leche de pastoreo).

“Los ciudadanos asocian principalmente el bienestar en el ganado lechero con el pastoreo. Eso es muy distinto al caso de los cerdos y pollos, donde se consideran directamente las condiciones dentro del establo.”

Además, la cadena láctea se enfoca más en el clima, una preocupación que se ha reforzado en los últimos años con la ambición de reducir las emisiones de gases de efecto invernadero (CO₂), y que incluso está siendo financiada.

Backus considera importante que el valor añadido para el consumidor sea claro y creíble. Según él, ahí radica la fortaleza de BLk: es ampliamente confiable, también gracias a la participación de la Sociedad Protectora de Animales.

“Eso no es algo obvio, porque los consumidores no solicitan activamente etiquetas de bienestar. Es principalmente el supermercado quien decide qué termina en los estantes.”

Jumbo, por su parte, afirma que los estándares legales adicionales en materia de bienestar son la fortaleza de esta etiqueta. Cabe señalar que este minorista también ofrece productos lácteos con otras certificaciones de bienestar en sus estanterías.

Necesidad de reducir el número de etiquetas de bienestar

El gestor de cadena Maurits Steverink se muestra positivo respecto al futuro de la etiqueta de bienestar. Observa desde todos los frentes que el bienestar animal está ganando protagonismo en la agenda, y que el pastoreo ya no es suficiente. Según él, las empresas lácteas también son conscientes de ello, especialmente aquellas que se enfocan en el mercado minorista holandés.

“Ocurren muchas cosas detrás de bambalinas.”

A su juicio, el hecho de que el legislador exija mayores estándares de bienestar a través del acuerdo para una Ganadería Digna no representa un obstáculo.

“Los primeros 5 a 10 años son necesarios para el desarrollo del mercado antes de que se convierta en un estándar,” afirma.

Según Steverink, otro aspecto donde hay oportunidades para BLk es en la cantidad de etiquetas de bienestar existentes. Percibe una necesidad de reducir el número de certificaciones y ofrecer mayor claridad al consumidor.

“Si se pone todo en perspectiva, BLk y lo orgánico tienen las mejores cartas. Al igual que ocurre con la carne de cerdo, el pollo y los huevos, BLk podría convertirse en la base de los productos lácteos en los supermercados.”

La etiqueta de bienestar compensa los costos adicionales

En el escenario ideal de Steverink, los compradores de productos lácteos y los minoristas adoptarán la etiqueta en los próximos años, y los ganaderos se sumarán.

La idoneidad de la etiqueta de bienestar depende de muchos factores. La compensación por las inversiones es suficiente para la empresa promedio, pero no para todos.

Tan pronto como la participación requiera mayores inversiones, surge la pregunta de si realmente generará un retorno económico.

Steverink enfatiza que, una vez que se retome el desarrollo empresarial, los nuevos establos ya cumplirán en gran medida con los requisitos.

El hecho de que la etiqueta de bienestar compense los costos adicionales también genera una crítica:

¿Por qué el ganadero no puede beneficiarse de algo más?

O dicho de otro modo: ¿por qué participar si al final no obtengo beneficios?

Backus comenta:

“Por supuesto que un empresario pide un centavo más. Pero el consumidor pide un centavo menos. Los minoristas y otros actores están en medio. Actúan como guardianes. Son poderosos, pero no todopoderosos. Porque también operan bajo presión de la competencia y la asequibilidad.”

Backus subraya que no se debe decidir solo en función de la economía a corto plazo:

“Al final, se trata de una elección estratégica: ¿qué mercado se adapta a tu empresa en los próximos 10 años?”

No solo requisitos de bienestar animal

Los participantes en la etiqueta de bienestar Beter Leven (BLk) deben cumplir con casi 200 requisitos.

Muchos de ellos están alineados con la legislación y la práctica habitual; en otros, el empresario debe hacer un esfuerzo adicional.

Aquí tienes un resumen de los requisitos más importantes para la certificación BLk de 1 estrella:

Bienestar animal

- Un lugar para que cada vaca se acueste. El lecho debe ser suave, como un colchón de caucho o una capa profunda de cama.
- Espacio para caminar de al menos 5 m² por vaca. Para 2 estrellas: 7.5 m²; para 3 estrellas: 10 m². Hay un período de transición tras nuevas construcciones o renovaciones, pero no más allá de 2040.
- Al menos 1 cepillo por cada 60 vacas en el establo.
- Pastoreo mínimo de 120 días, 6 horas al día. Para ganado joven: al menos 100 días en los primeros 2 años de vida.

Para 2 estrellas: 150 días y 8 horas; para 3 estrellas: 180 días y 8 horas al día.

- El ternero solo puede separarse de la madre después de que ella lo haya lamido y secado.

Con 3 estrellas, se recomienda que el ternero permanezca con la madre durante 3 meses.

Clima y energía

- Las empresas deben comprar electricidad 100% verde generada en los Países Bajos.
- Desde el 1 de enero de este año, el consumo energético debe ser de 25 kWh por cada 1,000 kilos de leche.

A partir de 2030, la empresa debe generar suficiente energía para su propio consumo (excluyendo el procesamiento lácteo y el uso privado).

Medio ambiente

- No se permite el uso de fertilizantes fosfatados.
- Los productos fitosanitarios deben estar en una lista de bajo impacto ambiental; el glifosato no está permitido.
- El forraje comprado debe provenir de un radio de 50 km alrededor de la empresa.

- Los productos de soya y palma deben estar certificados como sostenibles; el alimento debe ser VLOG-worthy (libre de transgénicos).
- Al menos el 80% del área debe consistir en pastizales, de los cuales 15% deben ser permanentes.

Biodiversidad

- Al menos el 5% del área debe consistir en pastizales ricos en hierbas.
- Entre 2% y 3% del área debe incluir elementos naturales como zanjas, trincheras y setos, dependiendo de la ubicación de la empresa.

“No está mal que siga siendo algo exclusivo”

Para Suzanne Ruesink, participar en la etiqueta de bienestar Beter Leven fue una elección lógica. Su finca lechera y porcina recibe decenas de miles de consumidores cada año durante la feria Country Fair; además, gestiona junto a sus padres y su hermana un centro de conferencias y restaurante.

“Notamos que los consumidores en realidad no saben nada sobre nosotros, y nosotros tampoco sabemos qué pasa con nuestra leche.”

La solicitud de Farmel para producir para una nueva cadena de suministro de Jumbo llegó en el momento justo.

Ruesink se reunió con todas las partes involucradas y fue una de las primeras empresas certificadas en abril de 2020.



Ifoto

La familiaridad de BLk y el compromiso de Jumbo, que invirtió tiempo y dinero en el concepto, le dieron confianza.

No le molesta que la etiqueta de bienestar siga siendo relativamente pequeña:

“Tampoco está mal que siga siendo algo exclusivo y que los ganaderos solo se sumen cuando haya más ventas de leche.”

Ifoto Suzanne Ruesink (39) tiene una finca mixta en Aalten, en Gelderland, Países Bajos, con 160 vacas, 3,200 cerdos y una rama de hospitalidad con restaurante y salón de eventos. Foto: Hans Prinsen

Según ella, las condiciones y la visión de la etiqueta de bienestar encajan bien con la que tiene sobre el futuro de su empresa:

“Una producción más intensiva no va con nosotros ni con esta ubicación.”

El requisito de tener pastizales ricos en hierbas, por ejemplo, fue fácil de implementar y también se ajusta bien a las condiciones de la PAC.

La empresa ya contaba con suficientes paneles solares para su producción propia.

Menos vacas, más espacio

El ajuste más drástico fue reducir el número de vacas para garantizar que cada una tuviera un lugar para acostarse y suficiente espacio para moverse.

“Ahora tengo más espacio en el establo. Eso también tiene ventajas, porque todo funciona un poco más fluido.”

Ruesink tuvo que hacer algunos ajustes para los terneros, pero con material de distracción y bebederos, se resolvió bastante.

El hecho de que Ruesink esté estrechamente involucrada en el desarrollo no significa que no sea crítica.

Describe varios requisitos como demasiado rígidos y no siempre lógicos.

Por ejemplo, tener un medidor de humedad, pero sin instrucciones sobre cómo usarlo.

Tampoco le parece lógico que el fabricante de alimento tenga que estar afiliado a Nevedi:

“Eso no dice nada sobre la calidad.”

Participante en la etiqueta Beter Leven

Considera que la compensación de 7 centavos por kilo de leche es adecuada:

“No se puede comparar realmente, pero es la mejor pagada dentro de las etiquetas de bienestar.”

Sí enfatiza que una empresa paga más que otra para cumplir con los requisitos.

No descarta avanzar hacia 2 o 3 estrellas en el futuro.

El hecho de que parte de la crianza del ganado joven se realice fuera de la finca representa una dificultad.

Ruesink está dispuesta a invertir y confía en que la etiqueta de bienestar no desaparecerá del mercado pronto, aunque aún sea pequeña.

“Creo que se puede sacar más provecho de ella de lo que se está haciendo actualmente, por ejemplo, con más productos lácteos bajo la etiqueta de bienestar.”

Sí lamenta que haya menos consultas con los participantes que en los primeros años, cuando se pensaba en conjunto sobre nuevas oportunidades.

Fuente.

<https://www.dairyglobal.net/health-and-nutrition/dutch-better-life-quality-mark-small-in-dairy-but-receives-support/>

Clic Fuente

